

El paro retrocede en la costa pero se ceba con el Baix Penedès y el Ebre

El desempleo baja pero no lo hace por igual en los municipios. El Baix Penedès es la comarca con más paro de Catalunya. El litoral aguanta mejor. Tarragona tiene más empleo que Reus

RAÚL COSANO

El Molar está al lado de Bellmunt del Priorat. Apenas unos pocos kilómetros separan estos dos municipios del Priorat. Y no tienen nada que ver en cuanto a posibilidades económicas. La primera es una de las poblaciones de la provincia con menos paro, un 3,42% de tasa. La segunda supera el 21% y es una de esas localidades donde la falta de empleo más se cronifica. No es lo mismo buscar trabajo en El Vendrell que ha-

cerlo en Vila-seca. No es igual aspirar a un empleo enfrentándose al 16,6% de paro de Cunit que sobrellevar el escaso 9,79% que arrastra Salou. En una misma provincia la creación de empleo y, por lo tanto, la salida de la crisis, crece a velocidades distintas.

Si la recuperación del mercado laboral es el mejor termómetro para testar si se sale de la recesión, su polarización a nivel de Tarragona

muestra desequilibrios notorios según se mire en un pueblo o en otro. Hasta 23 puntos separan un extremo de otro en la radiografía provincial.

En los últimos años prácticamente todos los municipios de la provincia han creado empleo. Sin embargo, aún hay desempleo enquistado y que lastra la recuperación. En un repaso en perspectiva por el mapa del paro de toda Catalunya, llama la atención la acumu-

ción de datos negativos en una zona: el Baix Penedès. Es la comarca con más parados de toda Catalunya, alcanzando un 21,47%.

A ello contribuye la situación de El Vendrell, el municipio de menos de 40.000 habitantes de toda Catalunya que más paro tiene, con un 20,13%. Calafell, segunda localidad en la provincia, está en esa cuarta posición del ranking catalán, con un 17,85% de tasa de desempleo.

El Montmell, Santa Oliva o La Bisbal del Penedès también están entre los municipios con

los más problemas para ofrecer un empleo. ¿Cuál es la causa? Básicamente, hay que retroceder diez años, al estallido de la burbuja, para entender la situación actual de paro acuciante. «Todo es fruto del monocultivo de la construcción. Era la actividad principal. Tenía los sueldos más altos, generaba que viniera gente de fuera, muchos extranjeros, trabajadores de otras zonas, de otras provincias», explica Rafael Muñoz, economista del gabinete de estudios de la Cepta.

La burbuja más violenta

Si bien la construcción acabó siendo un mal generalizado en tanto que dependencia excesiva como nicho de negocio, ninguna zona como el Baix Penedès se encomendó de esa manera a esa actividad, con consecuencias funestas cuando explotó la burbuja. «Aquello desincentivó a los alumnos a seguir estudiando. ¿Quién iba a querer hacer eso si te podías poner a trabajar y sacarte 3.000 al mes?», se pregunta Muñoz. Aquella burbuja se constituyó también en parte sobre la segunda residencia, pujante en la zona en aquellos años del boom del ladrillo.

No sólo cayó la construcción, sino también todos los negocios añadidos, desde las tiendas de muebles hasta las de electrodo-

